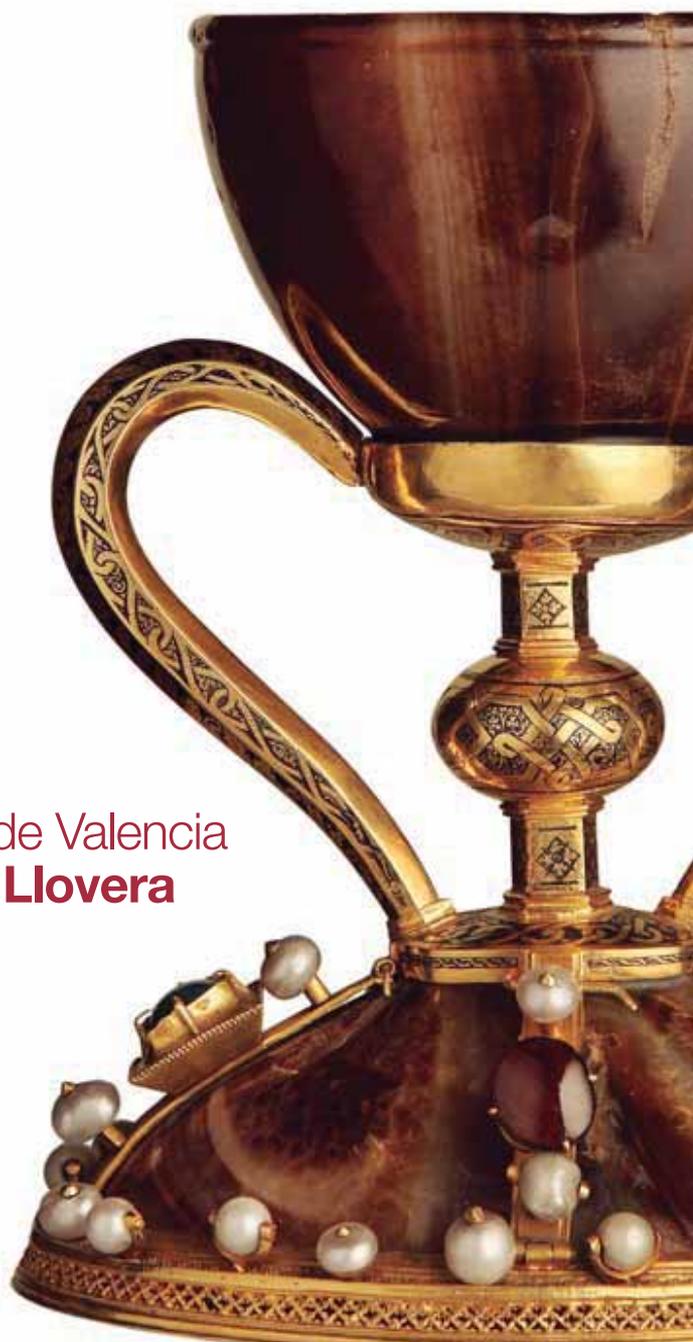


Proseguir el camino, con la mirada puesta en Jesucristo

Carta Pastoral del
Cardenal Arzobispo de Valencia
Antonio Cañizares Llovera



Valencia 2015



© Arzobispado de Valencia

Edita:

Arzobispado de Valencia
Vicaría de Evangelización

Diseño y producción gráfica:

Medianil Comunicación
www.medianil.com

í n d i c e

| | |
|--|----|
| Saludo introductorio | 5 |
| ¿Qué hacer, cuál es el proyecto?: El de Dios, lo que Dios quiere | 9 |
| Actuar, no cruzarse de brazos, sin retirarnos | 19 |
| Año Santo Eucarístico, Año Jubilar de la Misericordia: El Cáliz de la Misericordia: Centrados todos en la caridad | 33 |
| Conclusión | 37 |
| Anexo a la Carta Pastoral | 41 |



Saludo introductorio

1 Queridísimos hermanos: Paz y bien, misericordia y alegría, bendición y esperanza de parte de Dios, a toda la comunidad diocesana. Hoy, fiesta de san Antonio María Claret, concluyo esta carta pastoral. Se ha cumplido un año desde que inicié mi ministerio como pastor vuestro, siervo y servidor, de todos, hermano de todos. Entonces expresaba mi alegría por llegar a servir a esta porción del Pueblo de Dios, la diócesis de Valencia, mi diócesis, para mí tan querida; y hoy, en este saludo y como primera cosa, reitero esta misma alegría, pero acrecida y enriquecida, por encontrarme, con ánimo renovado, a vuestro servicio.

Trascurridos estos doce meses iniciales, mi acción de gracias a la misericordia de Dios se ensancha todavía más, si cabe, que en aquellos primeros momentos. He empezado a ver y palpar vuestra realidad, a conoceros más y mejor, a saber más de vosotros, a sentirme cada día más entrañado en vuestra vida. Os puedo asegurar que no dejo de dar gracias a Dios, Padre de toda consolación, por lo mucho y grande que ÉL, en su bondad, está haciendo con su muy querida Iglesia que peregrina por estas tierras nuestras, que ha hecho a lo largo de siglos a favor de la diócesis, cuyo testimonio más señero son sus santos y sus obras santas, manifestación de su amor y de su misericordia. Agradezco tantísimos testimonios recibidos de vosotros de cercanía, de consuelo, de ánimo, de amistad, de comprensión, de oración, precisamente cuando más lo necesitaba en momentos de incompreensión, incluso de persecución llevada a cabo por los que no saben lo que

hacen ni lo que hago o dicho. Agradezco a todos, y perdono a todos, no llevo cuentas de mal alguno.

2 Han sido meses intensos. Apenas si he parado. La verdad es que me sentía urgido a meterme de lleno en la diócesis y ser uno de vosotros con vosotros, y entregarme así a todos como vuestro servidor y Pastor. ¡Cómo me hubiese gustado hablar personal y sosegadamente con todos y cada uno de los sacerdotes, mis hermanos muy queridos, y conoceros en ese trato de tú a tú, y haber visitado todas las parroquias y comunidades de nuestra extensa diócesis! No ha sido así; seguramente no ha sido posible o no me he ordenado adecuadamente. Da lo mismo; la verdad es que lo siento y que os llevo a todos dentro de mí compartiendo vuestros gozos y esperanzas, vuestros sufrimientos e inquietudes. Como, sin duda, también lo sentís vosotros. Algunos, tal vez, hasta pueden sentirse defraudados por ello perdonadme, si así fuera; ya veis que tenéis un Obispo limitado y débil. Así se ve mejor que es Dios quien lleva a la Iglesia, y que Él nos da fuerza y actúa en nuestra debilidad.

Perdonadme todos también porque probablemente no he sabido responder, o, sencillamente, no he respondido a las expectativas que quizá os habíais forjado sobre mi persona, tan sujeta a desaciertos y omisiones, fallos, errores, lentitudes, y pecados incluso, en el ejercicio de mi ministerio. Os confieso que, conforme pasa el tiempo, es cada día para mí más vivo aquello de san Pablo: "Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros" (2Cor 4,7).

3 Rogad por mí, que Dios me dé capacidad para llevar la diócesis conforme a su querer, que me dé sabiduría, fortaleza y prudencia, para que me deje ayudar por Él, por el auxilio de su gracia, ya que Él nunca falla ni deja de acudir en nuestro socorro, y su ayuda siempre es suficiente, y aun con creces, para

lo que necesitamos. Pido a Dios, que es quien lleva en verdad la Iglesia, que como siervo y servidor suyo, y de todos, secunde por completo su acción y no entorpezca, que no defraude a nadie, ni que por mi causa nadie se sienta desanimado o con desaliento.

Llamada a la esperanza

4 Vine a vosotros, al comienzo de un curso pastoral nuevo, un día muy señalado por ser san Francisco, pero también por ser el día en que Santa Teresa de Jesús pasaba a la casa del Padre: toda una llamada y un signo que Dios me enviaba para alentar y suscitar la esperanza que no defrauda. Por mi parte, me siento y vivo con una gran esperanza. De hecho, la expresión que más repito, una y otra vez, cuando me preguntan cómo me encuentro, es siempre la misma: “muy esperanzado”. La verdad es que, para los que nos ha sido concedido creer en Jesucristo, sólo cabe la esperanza; no tenemos motivos para el desaliento, aunque no seamos ajenos a las dificultades y a la dureza de los tiempos que vivimos, y sí, en cambio, para la esperanza por la certeza plena que Él mismo nos infunde: “Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”. Como en la *Carta a los Hebreos* tengo puesta mi mirada en Cristo Jesús.

Pero, además, al ver lo que Dios está haciendo en medio nuestro, ¿cómo dejar de tener esperanza? Dios se ha volcado con nuestra diócesis, en favor de ella. Por supuesto, no soy ajeno a las grandes dificultades que atravesamos por todas las partes, en Valencia, en España, en Europa, en el mundo entero. Pero me fijo en lo que Dios está realizando con nosotros y aún a pesar nuestro. Porque, en efecto, a la hora de actuar y de mirar al futuro que se nos abre delante de nosotros, en lo que hemos de fijarnos ante todo es en lo que Dios está haciendo con la Iglesia que está en Valencia, dentro y en comunión con la Iglesia una y única de Dios. Porque eso es lo que Dios, que es quien lleva a su Iglesia, quiere para ella y por ella.



¿Qué hacer, cuál es el proyecto?: El de Dios, lo que Dios quiere

5 Con frecuencia, me preguntan, y nos preguntamos, creo que todos, “¿qué es lo que va a hacer usted, cuál es su proyecto sobre la diócesis de Valencia?”. A veces, incluso, se oye decir o se encuentra escrito, referido en general a la Iglesia, “La Iglesia que queremos hacer”, o “¿qué Iglesia queremos hacer?”. Por mi parte, lo único que quiero es lo que Dios quiere de la Iglesia, lo que Él está haciendo con la Iglesia; no es mi proyecto, sino el de Dios; y ése pienso que Él nos lo está dictando muy claro desde los comienzos y de manera particularmente intensa en nuestros días.

Por esto, lo primero y principal, en estos momentos, es ver lo que Dios está queriendo, o como dice el libro del *Apocalipsis*, “lo que el Espíritu dice a las iglesias”, lo que está diciendo con su actuar concretamente aquí en Valencia, que no es una isla ni se encuentra al margen —todo lo contrario— de la Iglesia una y universal, ni del contexto de Europa, ni, por supuesto, del contexto del resto de las diócesis españolas. Lo que Dios quiere, su proyecto, es el que vemos en Jesucristo, su Hijo, en Él nos lo ha dicho todo y nos ha mostrado cuál es el camino. No hay otro, y, por supuesto, personalmente no tengo otro.

Siempre el Concilio Vaticano II, como luz, criterio, horizonte

6 En este sentido, no puedo olvidar que el ministerio que se me ha confiado está coincidiendo todavía con el tiempo de aplicación del Concilio Vaticano II; un Concilio, como el úl-

timo, no se asume, se interioriza y se aplica en un espacio corto de tiempo; se requiere, como estamos viendo, mucho tiempo para ello. El Vaticano II es, sin duda, la gran voz del Espíritu Santo a la Iglesia al comenzar el Tercer Milenio, ha sido y es un nuevo Pentecostés en los tiempos modernos, una irrupción de la fuerza vivificadora de lo Alto, el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida. Ahí está lo que la Trinidad Santa nos pide hoy, lo que quiere para su Iglesia y lo que quiere llevar a cabo con ella. Para ayudar a interiorizar, asumir, y aplicar entre nosotros esta voz del Espíritu no podemos dejar de tener en cuenta los Papas, hasta el Papa Francisco, que Él mismo ha suscitado, sus enseñanzas, su testimonio, su actuación pastoral que, sin duda, son una llamada para toda la Iglesia en orden a secundar lo que Dios reclama de su Iglesia: a ellos les ha correspondido, en la misión de guiar a todo el Pueblo de Dios y confirmarlo en la fe, la interpretación fiel y la justa aplicación de las enseñanzas conciliares. No podemos olvidar en modo alguno todos los sínodos universales ordinarios celebrados, de manera particular el Sínodo de 1985, a los veinte años de la clausura del Concilio y los sínodos extraordinarios continentales, especialmente los de Europa, con las correspondientes Exhortaciones Apostólicas postsinodales del Santo Padre. Un hito muy importante que no podemos olvidar es la Carta Apostólica de San Juan Pablo II, *Novo Millenio Ineunte*, gran programa pastoral para el nuevo Milenio, y, ahora, la concreción del mismo en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco. Éstas son las sendas por las que Dios nos llama a todos a proseguir nuestro camino inseparable de este asumir y aplicar fielmente el Vaticano II como Dios quiere, Él mismo suscitó a través del Papa Juan Pablo II el Gran Jubileo del año 2000, con su preparación inmediata, con su celebración y los otros tiempos jubilaires anteriores, y con su prosecución en el proyecto que Él mismo ha diseñado para los comienzos de este Tercer Milenio.

Con la mirada puesta en Jesús, iniciador y consumidor de nuestra fe

7A la hora de recorrer y proseguir con vosotros el camino, con la mirada puesta en Jesús, “iniciador y consumidor de nuestra fe”, no puedo dejar de tener presente que la Iglesia no camina a saltos, y que he de estar atento, escuchar, ver y contemplar lo que Dios ha hecho, la voluntad que Él ha manifestado o promovido como “proyecto” para esta porción del pueblo de Dios, que peregrina en Valencia. Con la luz esplendorosa, imprescindible y certera, de la Palabra de Dios, lámpara que ilumina siempre nuestros pasos, y dentro de ese momento de gracia que vivimos por lo que Dios hace y el Espíritu “dice a las iglesias”, prosigo con vosotros el camino de la iglesia que peregrina en nuestra diócesis. Habré de estar muy atento, escuchar y acoger con toda sencillez y apertura de corazón, el conjunto de signos y llamadas de Dios, la voz plural con que el Señor nos invita a llevar a cabo su designio, que es siempre de gracia y de esperanza.

Si hablo en plural y digo “nos invita”, es porque la llamada es a todos y para todos, no recorro solo el camino desde el momento en que Dios me envió a vosotros para caminar juntos, en comunión, y porque también vosotros sois voz de Dios que Él quiere que escuchemos.

En este mes de octubre dedicado al Santo Rosario, “donde se contempla todo el misterio de la salvación, os digo a todos, mis queridos diocesanos —sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, consagrados y consagradas, fieles cristianos laicos—: ¡Ánimo, pues, y adelante, juntos, unidos todos sin fisuras!; y, “teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos espectadores, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía,





soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó la contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado” (*Heb 12, 1-4*).

No tenemos otra manera de caminar que así con los ojos fijos en Jesús, que camina delante de nosotros y es el Camino, Camino de Dios al hombre, del hombre a Dios, y del hombre a cada hombre. Todo lo que no sea esto es perder el tiempo y gastar la vida inútilmente, echarla a perder, malograrla. Lo que digo no es fundamentalismo, ni nada que se le parezca; no es fanatismo irracional, ni intransigencia dogmatista. Es la verdad, que nos ha sido dada, de la que, por pura gracia y misericordia de Dios, somos testigos. Vosotros sabéis que no miento, ni exagero. Esto es válido para siempre, en todos los tiempos de la historia y en todos los lugares de la tierra. Pero lo es, si cabe, todavía más en los momentos que corremos.

En tiempos recios y difíciles de silenciamiento de Dios

8 Vivimos tiempos difíciles, los miremos por donde los miremos, para la humanidad, y para la Iglesia en la que estamos y de la que somos; y solamente en Jesucristo se abre para ella un futuro de esperanza. Cuando el Papa San Juan Pablo II, refiriéndose a Europa, ámbito en el que estamos y del que somos los que vivimos en nuestra diócesis, apunta al desconcierto de nuestra época, a tantos hombres y mujeres que parecen desorientados, inseguros, sin esperanza o bajo el oscurecimiento de la esperanza (*Cfr Ecclesia in Europa, 7*), a la secularización interna de la Iglesia o a la “apostasía silenciosa”, está poniendo el dedo en la llaga de lo que nos pasa en el viejo Occidente. Cuando se afirma por parte de algunos que padecemos una profunda quiebra de humanidad que,

se manifiesta, entre otras cosas, en una honda y gravísima crisis de moralidad, que con ser importante no es con mucho lo más grave que nos está sucediendo, no se delira ni distorsiona la realidad. Cuando alguien ha escrito que el mal más grave que aqueja a los hombres de hoy es vivir de espaldas a Dios, vivir y pensar como si Él no existiera, al margen de Él, incluso contra Él, y esto como cultura dominante, lo que está haciendo es apuntar con realismo a la fuente y raíz de una humanidad que camina desorientada, porque pretende pensar, ver y vivir al hombre sin Dios.

No nos arredramos ante estos tiempos recios: Jesucristo está con nosotros

9 Sabemos —y sufrimos— que los tiempos son recios, como diría Santa Teresa en cuyo Vº Centenario de su nacimiento todavía nos encontramos, son difíciles; pero no nos arredramos ante ellos, porque desde la fe y con la fe, sabemos muy bien que, en este camino y en esta encrucijada de nuestra historia, no caminamos ni estamos solos; que, como he dicho, Jesús, como Buen Pastor y Guía nuestro, va delante y nos conduce; y que nos acompaña, además, toda la comunión de los santos. Estamos seguros de que para Dios nada hay imposible, que todas nuestras empresas y proyectos nos los realiza Él, y que Él, que comienza en nosotros la obra buena, Él mismo la lleva a término. Al iniciar la singladura de este nuevo curso pastoral, le pedimos que “su gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que comenzando nuestros trabajos en Él como en su fuente, tiendan siempre hacia Él como a su fin” (Liturgia de las Horas, Laudes, lunes, primera semana).

El testimonio personal de vuestro Obispo

10 Os puedo asegurar que en estos tiempos no tengo ningún temor ni ningún miedo: vivo en la entera confianza en Dios, como un niño recién amamantado en

brazos de su madre. Soy muy consciente por gracia de Dios, que un Obispo necesita hacer penitencia, permanecer a la escucha del Señor y orar en silencio y en soledad. Son horas cruciales las que vivimos, y en ellas pido a Dios, en el silencio de la oración y de la soledad inherente al ministerio episcopal, que me haga ver lo que Él quiere de mí, lo que Él quiere de nuestra queridísima diócesis. Estoy convencido con algo que he leído del Cardenal Sarah, como testimonio vivo que comparto por completo: “Los grandes momentos de una vida son las horas de oración y adoración. Alumbran al ser, configuran nuestra verdadera identidad, afianzan una existencia en el misterio. El encuentro cotidiano con el Señor: ése es el fundamento de mi vida. Cuando hemos de vivir la Pasión, necesitamos retirarnos al huerto de Getsemaní, en la soledad de la noche”.

11 Creedme, rezo insistentemente a Dios para que me ayude a desempeñar el cargo que se me ha encomendado como Arzobispo de Valencia no como un honor, sino como una dura y difícil prueba en defensa de Cristo y para darlo a conocer con obras y palabras. Vivimos, sin duda, horas decisivas en las que se juega nuestro futuro, y, soy testigo, no sé por qué, Dios siempre me ha acompañado llevándome de la mano en los caminos más decisivos. No olvido, en estos precisos momentos, como testimonia también el cardenal Sarah, que el rojo de mi cardenalato —lo he tenido siempre en cuenta— es el reflejo de la sangre de los mártires y de la disposición para el martirio de los apóstoles que es necesario, como los primeros tiempos y los tiempos actuales, para evangelizar, para llevar el Evangelio a todos, que es lo único que me importa.

Por eso, en estos precisos momentos, hago más, una vez más, palabras tomadas del Cardenal, que agradezco tantísimo: “Los honores que la Iglesia concede a algunos de sus hijos constituyen

por encima de todo una gracia de Dios para que brillen aún más la fe, la esperanza y la caridad. La tentación mundana es una enfermedad mortal. En la Iglesia no existe promoción humana, sino solamente la imitación del Hijo de Dios. Las satisfacciones de los salones eclesiásticos no son más que falsos oropeles. Con razón suele recordar (el Papa) Francisco la mundanidad de Satanás". Como Arzobispo y cardenal, dignidades altas de la Iglesia, procuro vivir unido a Dios mediante la oración para contemplar a Jesús —"humanado y llagado"—, sin la que no me sería posible seguir a Jesús con la cruz. Si lo referimos todo a Él, tenemos la humildad garantizada. El honor que entraña el ser cardenal y Arzobispo de Valencia sólo puede ser para gloria de Dios, para Él nunca habrá nada demasiado bueno, porque Él se lo merece todo.

12 Por eso os pido a todos, de todo corazón, postrándome humildemente ante vosotros, que, de verdad, "recéis por mí", como siempre pide el Papa Francisco. Pedid a Dios que sea como Él quiere: pastor vuestro conforme al corazón de Dios, conforme a Jesús, que ha venido a traernos a Dios Amor, que ha sido enviado a evangelizar a los pobres, a reunir a los hijos de Dios dispersos en unidad, que ha entregado su vida, sin reservarse nada, por todos para dar vida cumpliendo así la voluntad del Padre, que es misericordia y consuelo para todos y nos enseña a los pastores el camino de la caridad pastoral. Pedid que sea capaz de practicar enteramente la caridad pastoral, sencillamente la caridad para rendir el verdadero culto a Dios y tomar el camino de la eternidad. "Por la caridad dejamos que Dios lleve a cabo su obra en nosotros. Por la caridad nos abandonamos totalmente a Dios. Y es Él quien obra en nosotros, y nosotros obramos en Él, por Él y con Él" (Car. Sarah).



Actuar, no cruzarse de brazos, sin retirarnos

13 En más de una ocasión, ante la situación que estamos viviendo de grave dificultad que, sin ser pesimista, puede empeorar, os he dicho en más de una ocasión que no podemos cruzarnos de brazos y que necesitamos no olvidar la *Carta a los Hebreos*. Al contrario, hemos de volver a ella, meditarla y asimilarla, fortalecidos y con fe, robustecidos con la fuerza de Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo, y animados con los auxilios que recibimos de la Iglesia, en comunión estrechísima con ella. Como sabéis, la *Carta a los Hebreos* es la carta de la esperanza, que se dirige a una comunidad con serias dificultades, —de dentro y de fuera, como ahora, tal vez más de dentro aun con ser grandes las de fuera—. Por eso dijo el Papa Benedicto XVI a los Obispos, precisamente aquí, en la Capilla del Santo Cáliz, cuando vino a Valencia en la Jornada Mundial de las Familias: “En momentos y situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la *Carta a los Hebreos*: ‘Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijo los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y no os canséis ni perdáis el ánimo’” (*Heb 12, 1-3*).

Os invito, en consecuencia, a proseguir el camino, con ¡ánimo!, sin arrojarse ni echarse atrás sin sucumbir al buenismo ni al relativismo, sin miedos ni temores, sin “retirarse por el foro”, como una especie de “retirada” táctica para ver qué pasa, o con un abandono de primeras filas o de “apostasía silenciosa”. No nos paramos

ni refugiamos en “cuarteles de invierno”, no huimos ante problemas o trabas, ante la cruz, no nos acobardamos ante cadenas con que se quiere atenazar. Sentimos vivamente, en estos tiempos que Dios nos concede vivir como gracia suya, aquellas recomendaciones de Pablo a Timoteo: “Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión de fe ante muchos testigos. Y, ahora, en presencia de Dios que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato, te insto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 *Tim* 6,11-16). Por lo que a mi persona respecta, hago mías las palabras de Pablo en la misma carta, e invito a todos los sacerdotes a hacerlas suyas: “Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio; tuvo compasión de mí. El Señor derrochó su gracia en mí dándome la fe y el amor en Cristo Jesús”.

¡Levantaos, vamos!

14 ¡Levantémonos, vamos, pues, adelante!; pongámonos a trabajar, obras quiere el Señor. Con mirada limpia y fija en Jesús, contemplando su rostro, rostro del Hijo de Dios, rostro doliente, rostro del Resucitado (Cf. *NMI* 24-28). Quedémonos bien con este Rostro viviente para poderlo seguir, y “llegar hasta el final” en el combate y carrera que llevamos. Para ello es necesaria estar con la Iglesia toda, en comunión con ella, sigamos “los pasos de Pedro, que lloró por haberle renegado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: ‘Tú sabes que te quiero’ (*Jn* 21,15.17)”; y como ella también, como la Iglesia, unidos a Pablo “que encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por Él: ‘Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia’ (*Flp* 1,21)” (*NMI* 28).

Promesa de la presencia del Señor: un renovado impulso en la vida cristiana

15 Siempre y en todo momento, con la plena certeza de la promesa del Señor: “He aquí que estoy con vosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). “Esta certeza ha acompañado a la Iglesia durante dos milenios. De ella debemos sacar un *renovado impulso en la vida cristiana*, haciendo que sea, además, la fuerza inspiradora de nuestro camino. Conscientes de esta presencia del Resucitado entre nosotros, nos planteamos hoy la pregunta dirigida a Pedro en Jerusalén: ¿Qué hemos de hacer?”. La respuesta la tenemos clara; Seguir a una persona, seguir a Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, “el mismo ayer, hoy y siempre” (Reb 10), “Camino, Verdad y Vida”, “el Santo de Dios, que tiene palabras de vida eterna” (Jn 6). Y seguirle como Jesús pide y nos recordaba hace unos domingos la liturgia en la lectura del Evangelio de Marcos (cf. Mc 8,27,35): negándonos a nosotros mismos, tomando la cruz, perdiendo la vida por Él.

El mundo necesita a Cristo y hemos de dárselo

16 El mundo necesita a Cristo, y lo busca, lo hambrea, a veces sin saberlo; como en su época, también hoy, las gentes “se agolpan a sus puertas” porque esperan un futuro distinto en el que cambien las cosas, en el que haya salvación, unidad y paz, más luz y menos oscuridad por tantos acontecimientos y actitudes que están empañando y oscureciendo el horizonte. Es más que un futuro inmediato, buscan una salvación definitiva: una luz que lo ilumine todo, un amor que sacie los anhelos más hondos de todo corazón humano, una humanidad nueva hecha de hombres y mujeres nuevos. Y esto es posible, se ha dado ya en Jesucristo.

En el fondo, sin saberlo, buscan a Jesucristo, porque en Él se colman más allá de lo imaginable de manera desbordante estas aspiraciones. Por ello, los que ya conocemos, por pura gracia y misericordia de Dios, a Jesucristo, en quien nos ha dado y dará todo, en quien nos ha bendecido de manera desbordante con toda suerte de bienes espirituales y celestiales.

Así, no hemos de retirar nuestra mirada de Él al seguir caminando; más aún, estamos llamados a vivir una intimidad profunda con Él, fortalecer nuestro encuentro con Él, vivir en comunión plena con Él, a pesar de nuestros pecados, y darlo a los demás. No podemos guardarlo para nosotros. A los cristianos, hoy y siempre, nos urge evangelizar, que eso es dar a Cristo; nadie se puede evadir de evangelizar. A los cristianos, siempre y más hoy tan necesitados de Él, aun en medio de persecuciones, rechazos y minusvaloraciones, nos piden a Cristo, esperan de nosotros a Cristo, porque otras cosas se las pueden dar otros, el mismo mundo.

Por todo ello, este curso pastoral que ahora reemprendemos — Año Eucarístico y de la Misericordia, del Cáliz de la Misericordia—, ha de ser un tiempo para fortalecer, consolidar y profundizar nuestra fe en Jesucristo, nuestra comunión con Él, y ser nuestra diócesis una Iglesia evangelizada y evangelizadora (Año de la Eucaristía, Año de la Misericordia, Año de la Caridad, Año para intensificar la catequesis a todos los niveles y la enseñanza religiosa en la escuela). Estad muy ciertos que de esto depende el verdadero futuro en nuestras gentes y tierras valencianas, un futuro del que no podemos privar a nuestros hermanos que con nosotros habitan aquí.

Ocho acontecimientos marcarán este año pastoral

17 A esto nos animan ocho acontecimientos que marcarán el desarrollo de nuestro caminar en el presente curso y que no podemos verlos por separado ni rom-

perán, sino intensificarán, nuestro trabajo diario. Los acontecimientos a los que me refiero son los siguientes:

- 1 El Jubileo eucarístico que la Santa Sede —la Penitenciaría Apostólica— nos ha concedido a nuestra diócesis celebrar cada cinco años, por tener con nosotros, conservar y venerar el Santo Cáliz de la Última Cena de Jesús, y que se iniciará el 29 de este mes de octubre.
- 2 El Año de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco para toda la Iglesia, que reclama nuestra atención sobre el recibir la misericordia de Dios —sacramento de la Penitencia— y el hacer las obras de la misericordia, que entrañan la vida de caridad, tan central e imprescindible; este Año de la Misericordia se iniciará el Día de la Inmaculada, en diciembre.
- 3 El Encuentro Europeo de jóvenes de Taizé, que tendrá lugar en las próximas Navidades.
- 4 El final del Año Teresiano con motivo del quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que tendrá lugar el día 28 de marzo próximo.
- 5 La celebración del Sínodo Ordinario de los Obispos, sobre el matrimonio y la familia, que acaba la próxima semana.
- 6 La celebración del Sínodo ordinario de los obispos sobre el matrimonio y la familia.
- 7 La acción de gracias por el Concilio Vaticano II, primavera de la Iglesia, de cuya clausura en diciembre próximo, se cumplirán cincuenta años. Y;
- 8 la preparación y realización del Encuentro Mundial de la Juventud en Cracovia, el verano próximo.





Sin olvidar la situación que estamos viviendo en España y en el mundo

18 Además de estos acontecimientos, no podemos olvidar que estamos en el mundo, en España, con una situación muy concreta que requiere nuestra presencia, nuestro testimonio y nuestras obras. Me refiero, por ejemplo, al hecho de la llegada a nuestras tierras de refugiados, perseguidos, inmigrantes, carentes y necesitados hasta el extremo de todo, que demandan ayuda urgente y que hay que atender sin reservas en la caridad, y, al mismo tiempo, sin escatimar nada en esa caridad, el actuar con la prudencia necesaria; la situación creada a raíz de las pasadas convocatorias electorales locales y de comunidades autónomas, particularmente las celebradas en Cataluña; la próxima convocatoria en España de importancia tan grande para su futuro; la situación familiar debilitada por tantas cosas y la del matrimonio ensombrecida por tantos errores sobre él; la emergencia educativa cada día más emergencia y de la escuela católica; la falta de presencia cristiana y pública en las universidades y en el mundo intelectual y cultural, o en los medios de comunicación; la crisis de Europa —y de España— que más que nada es una, de una visión auténtica del hombre; la secularización general de nuestro ambiente y la tendencia laicista de algunos grupos ideológicos, la secularización interna de la Iglesia y la “onegeneización” de muchos de sus miembros e instituciones; la gran multitud de jóvenes que caminan por el mundo como ovejas sin pastor y necesitan de acompañamiento y cariño; la cada día creciente cantidad de cristianos débiles —sin duda, con buena voluntad— sin la madurez de fe suficiente para llevar a cabo una nueva evangelización de nuestro mundo que tanto lo necesita y para garantizar la presencia de los cristianos en la vida pública en cuanto cristianos y como cristianos; y al mismo tiempo, gracias a Dios, el aumento de cristianos responsables y recios

en su fe, comprometidos con la misión e identidad de la Iglesia y la causa del hombre amenazado; o la manipulación de que es objeto con frecuencia la Iglesia y el interés puesto por parte de algunos en debilitarla, en sembrar desconcierto, o gérmenes de división y enfrentamiento interno;...

Y sin cerrar los ojos ante la situación cultural

19 Tampoco podemos cerrar los ojos ante una situación cultural, que es la que es, pero desde la que, aunque parezca lo contrario, se escucha un poderoso llamamiento por parte del hombre de hoy a ser evangelizado, en medio de la quiebra moral y humana que se cierne sobre ese hombre. Igualmente quiero y debo destacar algo que nos inquieta de manera especial: el relativismo de nuestra época y el ateísmo práctico de nuestros días; se vive como si Dios no existiera, en medio de una gran secularización y una tendencia o mentalidad laicista imperante que olvida realmente a Dios en la vida pública e intenta imponer el que se le olvide. El Papa San Juan Pablo II habló incluso de una “apostasía silenciosa” de muchos cristianos, lo que conlleva una debilidad evangelizadora; aunque, es cierto, no podemos dejar de señalar el número creciente de cristianos de nuestro mundo o de grupos cristianos, comprometidos con su fe, verdaderos evangelizadores de nuestro mundo y testigos del Evangelio entre los hombres; no podemos negar los grandes signos de verdadera humanidad que nos acompañan en la búsqueda y necesidad de Dios, como las corrientes aparentemente silenciosas a favor de la adoración y la oración, la solidaridad hacia las causas que demandan solidaridad y caridad, la lucha por la libertad o la transparencia.

El riesgo del Estado Islámico, con el *yihadismo* que le acompaña, por otra parte, no es una quimera; como tampoco hoy es una

quimera la difusión de la ideología de género tan perniciosa y corruptora del hombre, o la drogadicción que degrada al hombre, que nos invade tan negativamente, y el criminal tráfico de drogas. Y es una realidad que tanto debemos valor en su justo sentido al mismo tiempo, la quiebra del matrimonio y de la familia con tan gravísimas consecuencias para el futuro del hombre.

Lo que el Espíritu dice a la Iglesia

20 Todo esto, que nos afecta de lleno a la diócesis, son señales por las que el Espíritu Santo está hablando y llamando a la Iglesia que está en Valencia: lo que el “Espíritu dice a las Iglesias” (Ap), en concreto, lo que Él sugiere e impera a la Iglesia que está en Valencia, en la que “está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica” (ChD 11). Tenemos una grave responsabilidad que nos apremia, y un grande, generoso, corresponsable, gozoso y alegre servicio que hemos de ofrecer a todos con alegría y esperanza.

Este curso

21 Este curso, a mi entender, sin descuidar para nada en lo que sea necesario lo que señalé en mi Carta Pastoral al iniciar mi servicio como Obispo el año pasado, deberíamos fijarnos, dados los acontecimientos y situaciones que nos conciernen, como señalasteis los sacerdotes en vuestras propuestas señaladas en la Asamblea sacerdotal tenida en el Seminario de Moncada:

- 1 en la eucaristía, celebración “mejorada”, misa dominical, catequesis eucarística, homilía conforme al Directorio Homilético de la Congregación para el culto divino, canto en la liturgia, peregrinaciones bien cuidadas al Santo Cáliz...

- 2 en la misericordia, predicación y catequesis de la misericordia de Dios, en sí y con nosotros, sacramento del perdón y fortalecimiento de su práctica, el “Cáliz de la Misericordia”, las obras de la misericordia; potenciar al máximo la caridad en la Iglesia diocesana y las Cáritas, formación de los voluntarios, atender a los enfermos y potenciar la pastoral de la salud en hospitales, domicilios particulares y residencias de mayores, cuidar acogida de los refugiados, perseguidos e inmigrantes, potenciar y abrir la comisión diocesana de pastoral con los inmigrantes y refugiados, repensar cauces y acciones en este sector, como servicio a los más pobres;
- 3 en la prosecución de la visita pastoral a arciprestazgos de la Zona del Puerto, de Utiel-Requena, de la Marina, de Colegios Diocesanos y universidades de la Iglesia;
- 4 en el fortalecimiento de la espiritualidad de los sacerdotes, como ministros de la Eucaristía y de la misericordia, oración, adoración, retiros mensuales y ejercicios espirituales, ejercicios espirituales en Tierra Santa, fortalecimiento de la fraternidad sacerdotal, inicio del Convictorio para los nuevos sacerdotes, atención a su sustentación económica y otras necesidades, en la prioridad de la atención pastoral a los matrimonios y las familias;
- 5 en la pastoral educativa, atención a las familias en su dimensión educadora, la escuela católica y los colegios diocesanos dentro de ella, atención a la Universidad Pública y a las Universidades de la Iglesia, atención a los profesores y maestros, a los profesionales e intelectuales o gestores de la vida pública;
- 6 en la potenciación del laicado, Instituto Diocesano y Superior de Ciencias Religiosas, grupos de “itinerario de nueva evangelización”, formación en Doctrina Social de la Igle-

sia, escuela de formación de líderes, puesta en marcha de la “Casa del seglar”, en el edificio de San Lorenzo, fomento y potenciación de la Acción Católica y de otros movimientos laicales de apostolado,...

- 7 en la creación de instrumentos para la renovación en la pastoral para la iniciación cristiana, directrices y orientaciones concretas doctrinales, pastorales y normativas sobre la iniciación cristiana, cauces renovados para “hacer cristianos”;
- 8 en el fortalecimiento y potenciación de nuestros medios de comunicación social —Paraula, Auan, Mediterráneo TV, COPE, Radio María, redes sociales— y en la relación con el resto de los medios de comunicación social;
- 9 en impulsar acciones para una nueva evangelización, misiones populares parroquiales, cursillos de cristiandad, comunidades neocatecumenales, familias en misión, misiones con los jóvenes, misión universitaria,...
- 10 en el fomento de las misiones y la cooperación con las misiones “ad gentes”;
- 11 en la pastoral con los jóvenes, cuidando al máximo el Encuentro europeo con jóvenes y la Jornada Mundial de la Juventud, las vigilias de oración con los jóvenes, la atención al movimiento “Junior” que tanto significa en Valencia, y otros movimientos juveniles o educativos cristianos en tiempo libre, ugr, los scouts, fortalecimiento de la capellanía universitaria en la Universidad Católica de Valencia con criterios y normas para todos los “Campus”, y fortalecimiento de la pastoral vocacional;
- 12 en dar a conocer, releer y aplicar de nuevo el Concilio Vaticano II y actualizar el Sínodo diocesano como aplicación del Concilio en Valencia;

- 13 en conclusión como el año teresiano en marzo, día 28, de 2016, fecha en que se cerraría verdaderamente este quinto centenario en Valencia;
- 14 en fortalecer y potenciar cuanto sea posible la catequesis como acción eclesial prioritaria e imprescindible en las diversas edades y situaciones conforme a lo que enseña el Directorio para la Catequesis, formar a los catequistas, crear la institución diocesana del catecumenado.

No obstante, pongo en Anexo el texto, en el que recogiendo lo que habéis aportado los sacerdotes en la Asamblea sacerdotal del Seminario y en otros órganos consultivos, de la concreción, en principio, de las acciones para este curso.

Cáliz de la Misericordia



ARZOBISPADO
DE VALENCIA



Año Eucarístico del Santo Cáliz
en el Jubileo Extraordinario
de la Misericordia

2015-2016

Año Santo Eucarístico, Año Jubilar de la Misericordia: El Cáliz de la Misericordia: Centrados todos en la caridad

22 Este curso que acabamos prácticamente de comenzar, como no puede ser de otra manera, máxime siendo un Año Eucarístico y un Año de la Misericordia, inseparablemente, que nos impulsan a evangelizar, y tras el Sínodo sobre el Matrimonio y La Familia, hemos de poner el acento en hacer de la caridad y de la misericordia el gran signo evangelizador, porque la “caridad de Cristo nos urge” (2Cor 5,14), el Amor que es Dios nos ha sido dado y manifestado en Jesucristo, Dios y hombre verdadero: éste será el objetivo dinamizador de nuestra pastoral. Si hemos conocido el don de Dios (Jn 4,10), si no podemos ocultar la buena, alegre y grande noticia del inmenso don del amor y de la misericordia de Dios y hemos de comunicarlo a todos (Lc 16,19), teniendo los mismos sentimientos de Cristo (Flp 2,5), que nos ha amado hasta el extremo (1Jn 4,10) y nos ha revelado el amor en el que conocemos al Dios que es Amor (1Jn 4,8) su amor nos apremia a que trasparentemos en todo cuanto somos y hacemos el amor a los hermanos en todo, singularmente en el matrimonio y la familia, que “Dios es Amor” (1Jn 4,8), a quien no vemos ahora con los ojos de nuestra carne, que es Misericordia y nos llama a ser misericordiosos como Él lo es. Esto hemos de tenerlo en cuenta en todas nuestras acciones y en esto hemos de confluir todos si, desde el comienzo del curso, tenemos puestos nuestros ojos fijos en Jesucristo, lo seguimos y lo anunciamos, con palabras y obras, que, como decía Santa Teresa, “obras quiere el Señor”.

23 Con nuestros medios materiales de los que disponemos hemos de estar bien dispuestos para compartirlos; esto es urgente. Pero no debemos olvidar el consuelo de Dios. Permitidme que cite, una vez más, al Cardenal Sarah, que sabe muy bien lo que se dice y suscribo enteramente: “La caridad es servicio al hombre, y no se puede servir a la humanidad sin hablarle de Dios. En este sentido, la Iglesia nunca podrá llevar a cabo un trabajo equiparable al de las organizaciones humanitarias, con frecuencia dirigidas y dominadas por las ideologías. Con razón recuerda Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* que ‘la actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías. No es un medio para transformar el mundo de manera ideológica y no está al servicio de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre necesita’. Y la fuente de ese amor es Dios mismo. Hemos de llevar a cabo una reflexión teológica sobre la caridad para evitar que estructuras caritativas católicas caigan en el secularismo. La naturaleza de la Iglesia está en el amor de Dios y la caridad de la Iglesia es ante todo la caridad de Dios. La auténtica caridad no es limosna, ni solidaridad humanitaria, ni filantropía: la caridad es la expresión de Dios y una prolongación de la presencia de Cristo en este mundo. No es una función puntual, sino la naturaleza íntima de la Iglesia”.

Éste es el criterio —muy luminoso por cierto— que debe guiarnos en el ejercicio de la caridad, es el más exigente de todos. Así podremos, de verdad, evangelizar, que es la misión de la Iglesia, y esta misión consiste en manifestar el amor y la ternura de Dios, en hacer redescubrir la presencia, la compasión y el amor misericordioso del Padre en medio de nuestros sufrimientos. El auténtico consuelo que hemos de llevar a los pobres y a las personas que sufren alguna prueba es, además del material, el espiritual. Hemos de manifestarles el amor, la compasión y la cercanía de

Dios. En la prueba, Dios está con nosotros. Marcha a nuestro lado en el camino de Emaús, el camino de la decepción, del dolor y el desaliento. Algunas organizaciones católicas se avergüenzan y se niegan a manifestar su fe. Ya no quieren hablar de Dios en sus actividades caritativas, escudándose en que sería proselitismo. En este sentido podemos añadir un texto del Papa Francisco, siguiendo lo que dice literalmente: “quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la promesa de un crecimiento y maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (Papa Francisco).

Hemos de aprender, y este curso eucarístico y de la misericordia, nos ha de ayudar a comprender y vivir que “por la caridad dejamos que Dios lleve a cabo su obra en nosotros. Por la caridad nos abandonamos totalmente en Dios. Y es Él quien obra en nosotros, y nosotros obramos en Él, por Él y con Él. No existe relación más auténtica con Dios que en el encuentro con los pobres. Ahí está el origen de la vida en Dios: la pobreza. Nuestro Padre es pobre. Quizá sea un rostro de Dios que se nos escapa y nos repugna porque no hemos encontrado de verdad al ‘Hijo del Hombre, que no tiene donde reclinar la cabeza’ (Mt 8, 20).” (Cardenal Sarah). Así es: “Dios o nada”.



Conclusión

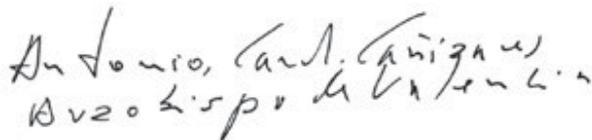
24 Así no olvidaremos nunca que seguir o proseguir, como decía al principio, el camino con la mirada puesta en Jesús, el rostro de Dios, seguir sus huellas, identificarnos con Él, entraña adentrarnos más y más en el conocimiento y en la intimidad de Jesús, y que no se le puede seguir si no es en pobreza y con la Cruz, siempre gozosa y gloriosa, como redijo Jesús al joven rico. Por mi parte, os aseguro, hermanos, amigos e hijos queridos, que asumo, en pobreza y entrega sin reserva, los sufrimientos y cruces que me están sobreviniendo en el pastoreo a favor vuestro en Valencia, y esto me llena de gozo, alegría y esperanza, porque eso indica que no estoy fuera de camino o por camino errado, el de la persecución y el acoso, que no el derribo, como diría San Pablo, y que estoy ejerciendo como pastor que defiende a sus ovejas en medio de lobos: contad con esta defensa, que es caridad pastoral, porque os quiero, sois el rebaño que Dios me ha encomendado, y hay que obedecerle a Él antes que a los hombres y, además, la palabra de Dios no está, no puede estar, encadenada.

Para seguir a Jesús, además, es necesario intensificar la adoración eucarística y la oración de todos, alimentarnos de la Palabra que sale de la boca de Dios y del Pan vivo bajado del Cielo, aceptar la misericordia —¡qué inmensa se manifiesta conmigo, con todos!— y el perdón de Dios en nuestras vidas, y dar testimonio de esta misericordia y de su perdón, consolidar, dar firmeza, mostrar realmente la belleza y grandeza de la caridad en todo,

particularmente mostrar esta belleza en la belleza de la familia cristiana, asentada sobre la verdad del matrimonio, del amor de un hombre y una mujer y de los hijos nacidos de ellos, y ayudar a su misión conforme al plan de Dios.

Que Dios que comienza estas obras buenas y las pone en nuestras manos, Él mismo las lleve a término. Así confiamos, esperamos y pedimos a Dios, animados por su Espíritu Santo, por medio de su Hijo Jesucristo, y la intercesión de la Santísima Virgen María, Mare del Desamparats y Señora de los Ángeles, del Puig, de San José, esposo de la Virgen María, San Vicente Mártir, San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera y todos los santos del Cielo, singularmente los vinculados por Valencia.

¡Ánimo, adelante! Confiamos en Dios, como niños recién amantados en brazos de su madre. Que Dios os bendiga a todos. Cuento con todos; sin vosotros no podría nada. Gracias, muchísimas gracias. Que Dios pague como sólo Él sabe hacerlo.

Handwritten signature in black ink that reads "Antonio, Card. Cañizares" on the first line and "Arzobispo de Valencia" on the second line.

+ Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Valencia, 24 de octubre de 2015,
fiesta de San Antonio María Claret





Anexo a la Carta Pastoral

A modo de anexo se ofrecen las siguientes sugerencias de acciones que deberán ser completadas e integradas con las señaladas por la Asamblea Sacerdotal celebrada en el Seminario de Moncada.

- Difundir el conocimiento y la lectura de la Sagrada Escritura, para penetrar más y más en la experiencia de Dios que nos habla por la Biblia y en el conocimiento de Cristo. Cursos bíblicos diocesanos, por el Instituto de Ciencias Religiosas, en las parroquias, en las casas religiosas, en los movimientos; difusión y práctica de la *Lectio Divina*; difusión y práctica sobre todo familiar de la lectura del “Evangelio de cada día”; unir a esto los grupos de IDE.
- Revitalizar el sentido eucarístico en la diócesis, revitalizar nuestras celebraciones eucarísticas, y, en especial, la Eucaristía dominical este año; fomentar y revitalizar el culto eucarístico, la adoración eucarística, crear nuevas capillas de adoración perpetua o permanente en toda la diócesis (Alcoy, Denia, Játiva, Torrente, Valencia, Sagunto, Moncada, Liria, Utiel-Requena) Cultivar en toda la diócesis el sentido de Dios, de la adoración, Dios en el centro que es amor y misericordia, el sentido de la liturgia conforme al Vaticano II: cultivar el silencio en las iglesias, cultivar la oración y los grupos de oración en parroquias, sacerdotes, religiosos, seminaristas, casas de formación; crear grupos de animación litúrgica, formación litúrgica de estos grupos y de la comunidad para celebrar bien y participar bien; *ars celebrandi, actiosa participatio*, IGMR. Difusión de la espiritualidad tere-siana: oración, eucaristía, sacramento de la penitencia.

- Cuidar la Eucaristía dominical y vincular Eucaristía con misericordia, tanto en lo que se refiere al sacramento de la penitencia como a las obras de misericordia. ¿Por qué ir a Misa los domingos? Santificación del domingo: propiciar obras de misericordia en domingo, ugr. visitar a los enfermos, oración en familia como los neocatecumenales, publicar una Carta Pastoral o unas Orientaciones breves sobre el domingo. Y sobre la Misa.
- Carta Pastoral sobre la Penitencia, el sacramento de la Penitencia y el sentido y valor de la Penitencia: Cómo celebrar bien este sacramento: Orientaciones. Fomentar, por ejemplo a través de los retiros sacerdotales, la Penitencia sacramental: Celebración penitencial de los sacerdotes precediendo a la Misa Crismal el mismo día; disponibilidad de los sacerdotes; formación permanente de sacerdotes; en el año de conuictorio enseñar bien a los neosacerdotes a confesar bien. Reservar algunas horas al Arzobispo para confesar en la Catedral.
- Hacer de la misericordia y de la caridad el gran signo evangelizador en la diócesis. Cultivar la misericordia entre los fieles y comunidades: Cáritas, Manos Unidas, Religiosas y religiosos en el campo asistencial (hospitales, residencias ancianos y enfermos, presencias en el Tercer Mundo), UCV y los pobres, *campus Capacitas*, tareas u obras-instituciones de integración como Proyecto Hombre, u otras: ver y mostrar lo que se está haciendo; abrir nuevos cauces entre inmigrantes, refugiados, violencia doméstica, nuevas pobrezas, parados, enfermos, discapacitados, presos, perseguidos en diferentes países: sensibilizar a las comunidades y personas ante estas necesidades, oferta de respuestas. Nuevos comedores de caridad. Nuevos economatos. Ver Empresarias y Empresarios católicos. Creación puestos de trabajo. Catequesis sobre misericordia y las obras de misericordia.

- Impulsar y dar a conocer el ejercicio de la caridad y de la misericordia en nuestra diócesis. Revisión de tareas y métodos y el impulso de organismos integrados en la Vicaría de Acción Caritativa y Social. Potenciar el funcionamiento y la coordinación de Cáritas a nivel diocesano, parroquial y arcipresbital. Campaña para dar a conocer y así incrementar lo que la diócesis hace en el campo de la misericordia y de la caridad. Apoyar proyectos a favor de los pobres, apoyo a los inmigrantes con especial énfasis en la acogida en nuestras parroquias: creación de un secretariado o Comisión de inmigrantes. Apoyar y promover acciones a favor de la familia y de la vida: encuentros, campañas; defensa de los derechos de las familias; hacer coincidir con las primeras comuniones unos signos de caridad solidaria y misericordiosa por parte de padres y niños de primera comunión.
- Descubrir las exigencias de la caridad cristiana y la misericordia evangélica a través de la difusión del conocimiento de la DSI. Cursos de DSI, gran campaña para dar a conocer el Compendio de DSI. Creación de un Máster en la UCV. Especialización en el Instituto de Ciencias Religiosas.
- Fomentar el voluntariado con identidad cristiana: proyecto diocesano de formación teológica, antropológica, social, cultural y pedagógica de este voluntariado cristiano de manera que no sean agentes sociales meramente.
- Suscitar la necesidad de conversión y de una vivencia más auténtica y profunda de la Eucaristía para que nuestra diócesis pueda vivir de la caridad y de la misericordia y ser signo de ella en nuestro mundo: para eso insistir en la importancia de dos momentos de examen de conciencia y de conversión —Aduento y Cuaresma— a lo largo de este curso pastoral unidos al ritmo universal del Año Litúrgico, así como en

otros momentos formativos y de animación de aspectos fundamentales para la vida cristiana.

- Conuocar un Congreso Eucarístico con el lema “Eucaristía, misericordia, reconciliación, penitencia”, tres fases: parroquial, arciprestal y diocesana, integrando en él, como se pueda, el IDE.
- Dejar constancia de este año de la Misericordia en una o más obras diocesanas, como p.e. una residencia para ancianos con hijos discapacitados, o un Centro de refugiados.
- En el campo educativo —enseñar al que no sabe— refundar la UCV para que sea una Universidad católica que responda a su identidad y a las necesidades de evangelización de la cultura y de formar a estudiantes con criterios cristianos y de DSI para que sea escuela de líderes cristianos en la sociedad. Mejorar acompañamiento. Creación de grados superiores de Formación Profesional en la UCV, y lo mismo (FP) en la red de colegios diocesanos con grados medios. Presencia de la UCV en el Tercer Mundo a través de las Facultades de Medicina, Enfermería, Educación, Economía,... Creación en la UCV de los masters sobre Ecología Integral y sobre DSI. Atención a los Mayores o Tercera Edad. Puesta en marcha del Máster sobre Humanismo y cultura. Creación de un Centro de Estudios sobre Religiones —que podría estar ubicado en Gandía—. Constitución de una Fundación bajo titularidad única los 68 colegios diocesanos: Proyecto educativo cristiano, selección del profesorado, etc. La Escuela católica, una alternativa para la enseñanza: incorporación de *Cooperatores Veritatis*, *Educatio Servanda*.
- Potenciar al máximo, cuanto se pueda, la catequesis en toda la diócesis: formación de catequistas, decreto de implantación de los Catecismos, presentación de los catecismos. Una catequesis para la iniciación cristiana, una catequesis misionera, una cate-

quesis en clave catecumenal, como el Catecismo de la Iglesia Católica. Elaborar un Proyecto diocesano de catequesis.

- Renovar y potenciar la iniciación cristiana y los procesos o itinerarios de la iniciación cristiana desde las orientaciones de la Iglesia: Renovar la idea de iniciación cristiana —aspecto doctrinal y teológico-pastoral— para renovar la praxis de la pastoral de iniciación cristiana existente actualmente en nuestras parroquias y comunidades: Curso de formación de sacerdotes sobre la iniciación cristiana: hacer cristianos hoy es nuestro propósito (incorporar a los movimiento laicales y de religiosidad popular). La familia y la parroquia cauces privilegiados para la iniciación cristiana. Ofrecer instrumentos que impulsen formas de catequesis en familia; potenciar la pastoral juvenil, el movimiento Junior, y otros desde la posconfirmación en clave catecumenal, con un replanteamiento de este sacramento. Potenciar la pastoral del ocio y del tiempo libre a nivel diocesano. Favorecer el conocimiento del Catecismo de la Iglesia Católica. Instituir el catecumenado diocesano de adultos. Publicar un Directorio diocesano de Iniciación cristiana.
- Cuidar y atender preferencialmente a los sacerdotes: Retiros mensuales en toda la diócesis, ejercicios espirituales, formación permanente con la Facultad de Teología, cuidado enfermos, salud de los sacerdotes —revisión médica—. Creación Convictorio sacerdotal. Directores espirituales. Potenciación Delegación del Clero. Directores espirituales.
- Potenciación de los MCS propios: Proyectos con TV Mediterráneo (Faro, Foro UCV, FSI), COPE, 13 TV, Paraula, AVAN.

Finalización del año teresiano
Año de la Misericordia
Año Eucarístico





**Año Eucarístico del Santo Cáliz
en el Jubileo Extraordinario
de la Misericordia**

2015-2016